



José Ignacio Moreno

La mosca es una de las modalidades preferidas por los salmoneros y quizá la más deportiva. Veinte de los 61 salmones de esta temporada se pescaron con este método.

El Bidasoa fue generoso: 61 salmones

Juantxo Sánchez Fernández pescó el primer ejemplar que pesó 4,3 kilos

El salmón, que estuvo a punto de desaparecer del Bidasoa debido a la contaminación, parece que vuelve a campar por sus anchas. Los 61 ejemplares pescados en esta breve temporada recién finalizada así lo atestiguan. Pescadores y expertos coinciden en cifrar en millar y medio la población salmonera del único río navarro que acoge en sus aguas esta especie. Por otro lado, también es importante el aumento de truchas de mar en las aguas de las zonas de las asotarras, señal inequívoca de la recuperación del río y su entorno.

Control de las capturas

Pese a que en cifras la diferencia de capturas entre la temporada pasada y ésta, finalizada el 31 de julio, es mínima (61 frente a los 59 del pasado año), la fuerte disminución de días hábiles hace que los resultados de la presente temporada sean mejores. El control de la presión pesquera se hace estableciendo, por un lado, un cupo de capturas (75 para este año) y, por otro, limitando los días hábiles.

Juantxo Sánchez Fernández, vecino de Vera de Bidasoa, fue quien pescó el primer salmón, que dio 4,3 kilos en la báscula. En su opinión, «estableciendo un cupo y reduciendo los días de pesca, se controla la acción de los pescadores. Pero lo que no se puede hacer es lo

que se ha hecho este año. Durante marzo y abril, en el momento que se pescaba un salmón se prohibía volver a pescar hasta la próxima semana. Yo, que pesqué el primero a los diez minutos de abrirse la veda, tuve una gran suerte. No dirán lo mismo quienes pasaron toda la noche haciendo turno para pescar y tuvieron que volver a casa sin tan siquiera haber desplegado su caña».

El tramo salmonero navarro apenas llega a los dos kilómetros y los escasos pozos en los que se encuentra el salmón están muy solicitados por los cerca de 100 aficionados a esta modalidad. La distancia que deben de dejar entre sí los pescadores para no molestarse y la limitación a 20 minutos del tiempo de pesca continuada hace que sea muy difícil realizar alguna captura. Los cebos más habituales entre los salmoneros son el natural (lombriz de tierra o quisquilla), la cucharilla (señuelo que gira alrededor de un anzuelo triple) y la mosca (imitación con hilos de un insecto hecho sobre un anzuelo).

Este año también se ha prohibido pescar con cebo natural hasta mayo, decisión que tampoco gustó a los pescadores navarros, en opinión de Sánchez: «No es como con las truchas, que muerden las pequeñas y se mueren por el daño causado al retirarse el anzuelo. A los

anzuelos tan grandes que ponemos no le pueden entrar ni truchas ni esguines (alevin de salmón)».

Madrugones

Madrugar es habitual entre todos los pescadores, que aprovechan los primeros momentos de poca luz y tranquilidad del día para coger por sorpresa a sus respectivas presas. Pero entre los salmoneros este hábito llega a límites insospechados, pues llegan a pasar toda la noche a pie de río, saco de dormir en mano, para ser los primeros en probar fortuna. Una persona que llega al «pozo de los 50» (bajo el puente de Enderlaza), el más famoso del Bidasoa, a las ocho de la mañana, deberá esperar hasta las diez u once de la mañana para pescar sus 20 minutos correspondientes. «Eso hace que muchos no tengan suficiente paciencia para pescar el salmón aquí y prefieran irse a los cotos salmoneros de Asturias, donde prácticamente están aseguradas las capturas. Por eso un salmón del Bidasoa tiene más mérito», para Sánchez.

Los primeros salmones en entrar eran, antaño, los salmones grandes o «haundituetoak» (a partir de 7 kilos) que lo hacían en los primeros días de marzo, luego venían los «apiril-arraina» o «abrileños» (en torno a los 5 kilos), que como sus denominaciones euskérica y caste-

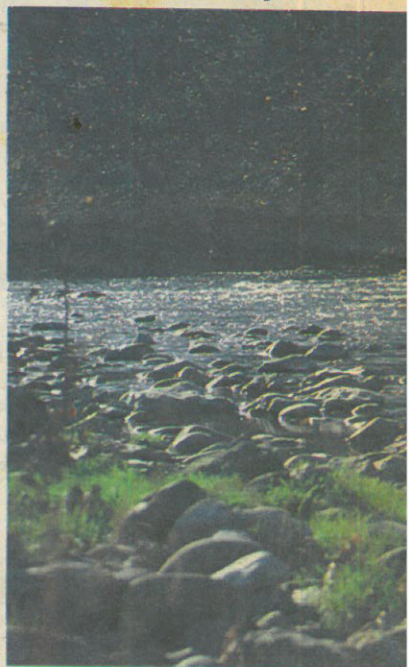
llana indican escogían el mes de abril-mayo para surcar el Bidasoa, y finalmente cerraban la temporada los «agostizos», de tamaño cercano a los dos kilos, que se veían a partir de junio. Actualmente, debido a la introducción mediante repoblaciones de ejemplares traídos del norte europeo y de otros criados en piscifactorías, este ciclo biológico se ha roto y este año se podían ver ejemplares de 8 kilos entrando en los pozos en pleno mes de julio y para abril entran los denominados «agostizos», de poco valor deportivo.

«Lo ideal sería volver a que los salmones completaran su ciclo vital y trabajar, como se hace desde las instituciones, para restablecer un salmón con genes autóctonos», apunta el pescador beratarra, que junto a su vecino José María Gaínza Elgorriaga han pescado el 25% de los salmones logrados en este río que baña su localidad (7 capturas por barba). El salmón entra entre marzo y diciembre al Bidasoa para desovar en enero y morir tras su tarea reproductora. Los nuevos salmones o «esguines» viven por espacio de un año unos y de dos los demás en el Bidasoa, para luego irse al mar y regresar al cabo de dos años para completar su ciclo vital (antes lo hacían en las regatas).

J.J. Balerdi



Pescar un salmón en el Bidasoa, por la satisfacción al pescador que haciéndolo



La poca agua que registró el Bidasoa quedaron en el mar, esperando a más t

Personajes de una temporada

La temporada se abrió el 1 de mayo y finalizó el 31 de julio, aunque desde el 20 de marzo al 30 de abril sólo se permitió una captura por semana. Y arrojó los siguientes resultados: 61 capturas (22 a cucharilla, 20 a mosca y 19 a cebo natural) y 6,7 kilos para el ejemplar mayor (un «pitxirixi» o salmón de repoblación) pescado por el beratarra Salvador Elizondo. La criticada decisión respecto a los meses de marzo y abril y la poca agua que el río ha llevado en julio ha hecho imposible alcanzar el cupo de 75 salmones ampliables a 100.

Como todos los años el también vecino de Vera Antonio Teiletxea «Sonyu» fue el pescador más efectivo de todos, con tres salmones en una hora real de pesca. Este septuagenario aficionado deambula todo el día por el río acompañado de su ciclomotor, pero pocas veces desenfunda su caña: sólo cuando sabe que el salmón que tiene controlado picará. En suma, un genio del río. Tampoco se quedan «cojos» el pescador de Burlada Félix Maya, de 76 años, que este año también se ha embolsado dos hermosas piezas, o el popular «Tordo», como le llaman los pescadores del Bidasoa, que fiel a su lugar en «la turbina», ha vuelto a demostrar que pese a sus 76 años sigue siendo uno de los «mitos» salmoneros navarros.

Los problemas se centraron, un año más, en las escalas (pasos para que el salmón salve los obstáculos del río, como las presas, y pueda seguir aguas arriba), dado que no hay furtivismo durante la temporada por el control que los pescadores ejercen sobre sí mismos en la práctica de su deporte. «Se comenzó por construir la última escala, cuando lo normal es que se empiece por la primera que debe de afrontar el pez. Hasta finales de julio no se ha acometido el arreglo que necesitaba la segunda escala, dañada por las riadas de diciembre. Y no sé por qué, pues el arreglo fue cosa de dos horas y las 24 que necesitaron los 18 metros cúbicos de hormigón empleados en dejar de ser contaminantes. No se entiende que quienes deben de marcar las pautas para seguir con la recuperación del salmón fallen en temas tan primordiales de esta manera», afirma Josetxo Sánchez.

Las perspectivas para el próximo año siguen por el buen camino: «Salmones hay y bastantes, además. El pasado martes 26 de julio en el arreglo de una escala se abrió una esclusa durante 90 minutos y se vieron pasar 51 piezas. También hace dos años, con motivo de unas riadas en junio se contabilizaron bajo la presa de Fundiciones de Vera 351 salmones. Hay datos para el optimismo», apunta este salmoneero.

No parece que los salmoneros piensen todavía en constituirse como asociación, debido sobre todo a las rencillas que guardan algunos entre ellos. «Sería un buen paso adelante que los trucheros y salmoneros nos uniéramos para defender nuestros intereses ante la Administración, como lo están haciendo los cazadores. Pero hoy por hoy lo veo difícil. Actualmente el ingeniero de la Diputación habla directamente con la sociedad de Vera y los pescadores quedamos al margen. No quiero decir que lo hagan mal, pero no consultan con quienes pisamos el río todos los días».

J. A.



Juantxo Sánchez Fernández, con un salmón pescado en el pozo de los 50.



El tamaño de la aleta caudal y el de la cabeza diferencia a los pocos salmones autóctonos que quedan de los introducidos o «pitxirixis».

José Ignacio Moreno

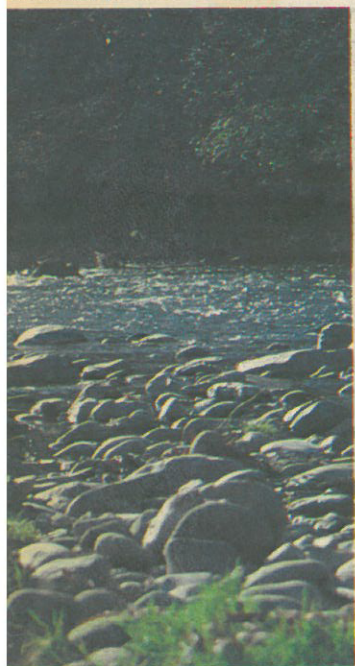


José Ignacio Moreno

la calidad gastronómica del salmón lleva a que los restaurantes navarros paguen cantidades importantes.



José Ignacio Moreno
dificultades que entraña, le da mayor
Asturias, paraíso del salmón.



José Ignacio Moreno
julio hizo que muchos salmones se
e.